

EUROPA VANGUARDISTA



RENACER. Muchos edificios abandonados han dejado atrás su cochambre para convertirse en los trasatlánticos del arte urbano universal

Los tres edificios situados en la avenida Fontes Pereira de Melo constituyen la más espectacular concentración de arte urbano que hoy existe en el mundo. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: MARGA ESTEBARANZ

LISBOA Obras monumentales, críticas sociales y pinturas de gran creatividad se acumulan sobre edificios vacíos y pendientes de rehabilitar. Las calles lisboetas acumulan la mayor concentración de efímero arte urbano que puede contemplarse hoy día

LA CAPITAL MUNDIAL DEL GRAFITI

ALFREDO MERINO
Parecía que su luz única, el ambiente deliciosamente periférico con el que se adorna y ese sentimiento tan *saudade* que experimentan muchos que la conocen y pocos son capaces de definir, eran suficientes para hacer irresistible a Lisboa. Pero a la capital del Tajo no le pareció suficiente y ha añadido a tales encantos un nuevo atractivo: los grafitis que se esparcen por todos sus rincones.

El arte callejero, esa manifestación espontánea que hace tiempo traspasó el umbral de los museos, dicho sea de paso, ha encontrado en esta ciudad el ecosistema perfecto. Pintadas urbanas existen en todas partes; hay tantas que salvo excepciones, nos resultan desapercibidas, pues es cierto que la mayoría no son más que borrones sin tino, tags cuyo absurdo mensaje los hace oscuros manchurroneos. En Lisboa es diferente. Los grafiteros han trabajado con tanto empeño y maestría en sus calles y edificios que desde hace varias temporadas los viajeros más avezados llegan

solo para verlos. Bastantes de los más afamados artistas del mundo han pasado por aquí para dejar su impronta en los ancianos muros lisboetas. Desde Alcántara a Mouraria y del Barrio Alto hasta Marqués de Pombal, la bella urbe portuguesa refleja en los blancos adosados de sus calles los trazos del arte urbano con más fuste y contenido que hoy se hace en el mundo.

Arturo Pérez Reverte lo ha captado a la perfección al situar en la geografía de esta ciudad el escenario principal donde se mueve el héroe de su última novela, que precisamente mañana sale a la venta. Es Sniper, un grafitero, un «cazador clandestino de muros» como le define el autor. Aunque al contrario de lo que destila la obra del cartagenero, los grafitis de Lisboa tienen poco de marginal. Más bien lo contrario y tal vez sea esto la clave de su éxito y popularidad irresistibles.

Todo comenzó en 2008 en la nada sospechosa avenida Fontes Pereira de Melo, casi justo enfrente de donde abre sus puertas el Sheraton, desde cuyo afamado restau-

rante panorámico se contemplan tres edificios que entonces abandonaron su cochambre para convertirse en los trasatlánticos del arte urbano universal. Increíblemente, fue el Departamento de Conservación del Patrimonio del Ayuntamiento de Lisboa quien buscó a los mejores grafiteros, ofreciéndoles decorar las enormes fachadas de cuatro plantas. Había nacido el proyecto Cronos.

Cinco años después los edificios que esperaban la rehabilitación (parece que la crisis va a hacer que lo sigan esperando bastante tiempo), muestran unas fachadas que son famosas en el mundo entero. Ocupa toda la primera un orondo personaje coronado, que absorbe con una paja el mundo que sujeta entre sus manos, obra del italiano Blu. En la otra fachada, Os Gemeos, reconocidos hermanos brasileños, nos dejan un hombre cubierto con un pañuelo disparando un tirachinas, mientras en el chaffán una mano gigantesca estruja a un pobre personaje.

Una de las inconfundibles figuras sombrecas de Sam3, en este caso un hombre negro agachado, destaca sobre las ventanas primorosamente pintadas como retazos del firmamento lleno de estrellas en el segundo. El tercero lo ocupa un gigantesco y atribulado cordero de Ericailcane que intenta no salirse de los límites de la fachada. A la vuelta, el trabajo de la británica Lucy McLauchlan muestra dos enormes aves similares a albatros, que sujetan amorosas con sus picos una rama con la que presu-

miblemente construirán el nido. Se ha establecido un fructífero cooperativismo mediante el cual el Ayuntamiento permite las pintadas en aquellos edificios vacíos que vayan a rehabilitarse, siempre que el propietario lo autorice.

poco convenientes, como los lomos del afamado tranvía 28. El ansia grafitera también desborda espacios menos lesivos. Medianerías, azulejos descascarillados, contenedores (hay elvis, marilines, vampiros, superhéroes y héroes del comic y otros variopintos personajes que contemplan cómo los lisboetas les llenan las tripas de papeles y vidrios reciclados), ni los bolardos donde amarran los buques en la orilla del Mar de Paja se libran de convertirse en robots y monstruos alienígenas.

Nada de itinerarios

Trazar un itinerario del grafiti lisboeta no es conveniente; hay tantos, están tan esparcidos por todas partes, que necesariamente se convertiría en un dédalo de travesías difícil de interpretar. Tampoco sería muy útil dado el carácter efímero de este arte, en el que cada día aparecen y desaparecen las obras. Es mejor conocer unas pautas generales, vislumbrar un puñado de obras claves y lanzarse a la aventura. Nadie tema, en sus devaneos urbanos le asaltarán decenas de pintadas. La absoluta mayoría con estilo y poseedoras de mensajes por lo general tremendamente subversivos o, mejor, definitorios de un momento tremendo en el que los jóvenes portugueses son algenos de los que se están llevando la peor parte.

Las paredes de Alcántara acogen obras de Vhils, Nark y Odeith entre otros. Mientras que en las calles que se extienden entre la Baixa y el castillo de San Jorge



Obras de Dalaiama (arriba) y Molwen. A. MERINO

A cambio, los artistas callejeros respetan la ciudad. O casi, porque algún espontáneo se salta la norma y se pasa con pintadas en lugares



COOPERACIÓN. El Ayuntamiento permite las pintadas en aquellos edificios vacíos que vayan a rehabilitarse. A cambio, los artistas callejeros respetan la ciudad

encuentra acomodo el trabajo de Aryz y Dedicated. El Barrio Alto cobija un amplio batiburrillo donde destacan obras de carácter social y político. Entre ellas, el enorme mural consagrado a la revolución del 25 de Abril, uno de los más antiguos y respetados de Lisboa. Pararse a sus pies en el corazón de la popular barriada y contemplarlo es escuchar *Grândola, vila morena*. Cae la tarde y un bando de enor-



Cómo llegar: Tanto **Air Europa** (www.air.europa.com) como **TAP, Iberia** y **Vueling** vuelan a diario entre

Madrid o Barcelona y la capital portuguesa. **Dónde dormir:** Situación, comodidad y servicio hacen del **Hotel Bairro Alto** (www.bairroaltohotel.com) una de las mejores opciones. La reforma de Cassiano Branco en este edificio art decó ha hecho

único al **Hotel Britania** (www.hotel-britania.com). **Dónde comer:** La **Cervejaria Ramiro** (Avenida Almirante Reis, 1), lleva desde 1956 sirviendo los mejores mariscos. En el Chiado, **Cantinho do Avilez** (Rua Duques de Bragança

7), es uno de los restaurantes más singulares de Lisboa. Sin olvidarnos de rememorar a Pessoa en el **Café A Brasileira** (Rua Garrett 120). **Más información:** En Turismo de Lisboa (oficinas en la Rua do Arsenal, 23. www.visitlisboa.com).

mes sardinas nada sobre un gastado muro de la Calçada de Graça. Se embotellan ante una estrechura de la Calçada de Santo Andre por la que a duras penas entra el eléctrico 12, uno de los viejos tranvías que relincha sobre sus vías como un asmático mientras conquista las cuevas del castelo de San Jorge. Mientras, el eco triste de un fado llega de Alfama difuminándolo todo.



JORDANIA

más allá de tu imaginación



Jordania, un país seguro que combina como ningún otro el exotismo de oriente y la modernidad de occidente. Un remanso de paz que esconde una cultura milenaria, tesoros de incalculable valor y gentes hospitalarias. Ahora es el momento, Jordania te espera.

Entra en nuestra web www.visitjordan.com y GANA UN VIAJE A JORDANIA PARA DOS PERSONAS



Participa ahora

www.visitjordan.com



visit Jordan



visitjordan